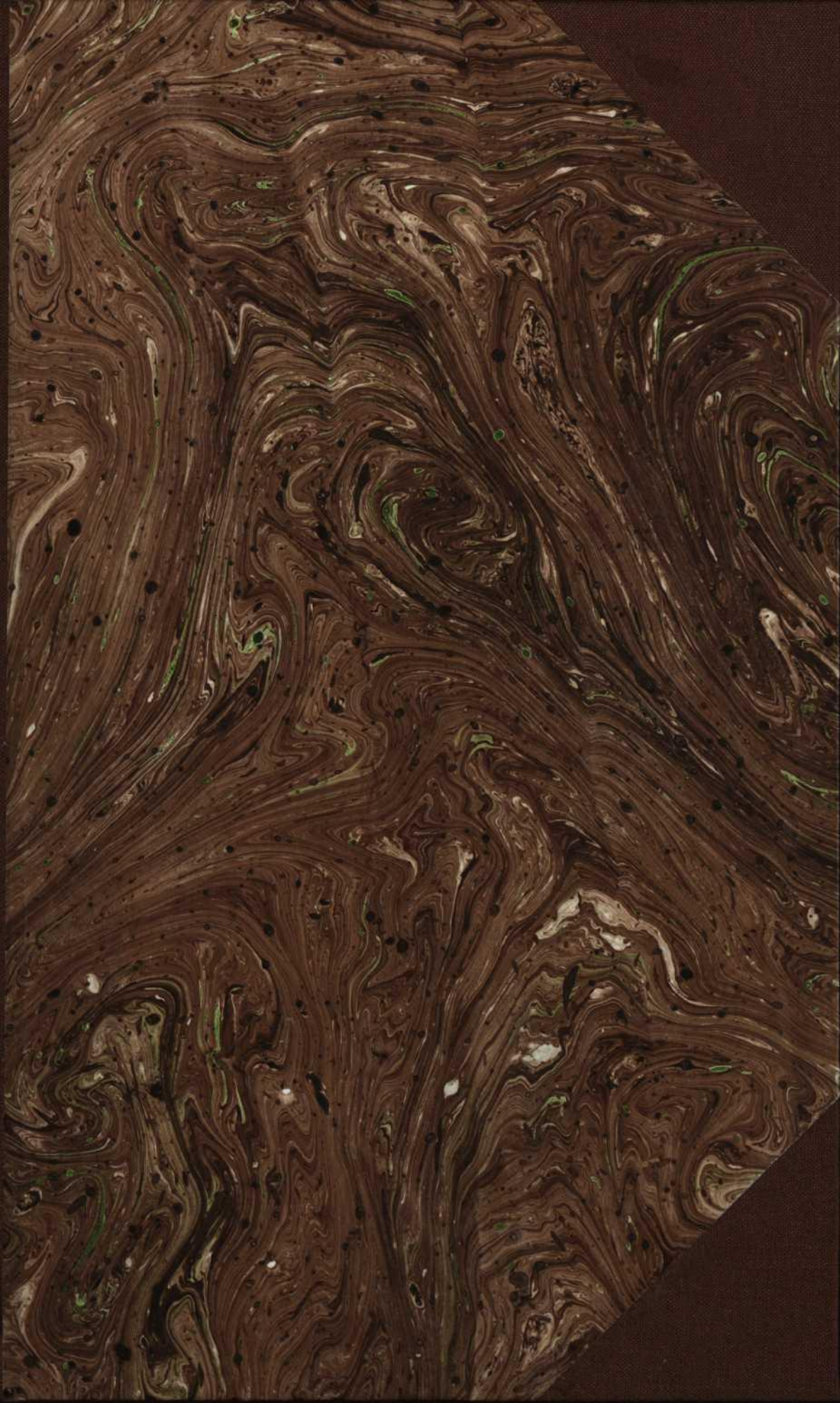


FAN
(IX
)



FAN
XIX
6



22

DISERTACION HISTÓRICO-GEOGRÁFICA,

ACERCA DEL PARAGE DE LA CÉLEBRE CIUDAD DE MUNDA,
JUNTO A LA CUAL VENCIO JULIO CESAR A LOS HIJOS DE POMPEYO.

OBRA PÓSTUMA

DE

D. JOSE ORTIZ Y SANZ,

Dean que fué de Játiba, Académico de la Historia, y de mérito de la de Nobles
Artes de San Fernando.

PRECEDIDA DE UNA ADVERTENCIA POR

D. SALVADOR ENGUÍDANOS.

MADRID.
IMPRENTA DE EL CLAMOR PÚBLICO.
á cargo de D. D. Navarro, Príncipe, 14, bajo.

1862.

DISERTACION

HISTORICO-GEOGRAFICA

LEONARDO DE VARGAS DE LA CRUZ, CATEDRATICO DE HISTORIA

EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, Y ASESOR DE LA COMISION DE HISTORIA

OBRA POSTUMA

D. JOSE ORTIZ Y SANZ

Donde se trata de la historia, geografia, y de las costumbres de la provincia de Salamanca, y de su capital, segun el manuscrito de D. Jose Ortiz y Sanz.

PRESENTE EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

D. SALVADOR BARRAL

MADRID

IMPRESA DE EL CLAYTON PUBLISHER

1892

DISERTACION
HISTÓRICO-GEOGRÁFICA,

ACERCA DEL PARAGE DE LA CÉLEBRE CIUDAD DE MUNDA,
JUNTO A LA CUAL VENCIO JULIO CESAR A LOS HIJOS DE POMPEYO.

OBRA PÓSTUMA

DE

D. JOSE ORTIZ Y SANZ,

Dean que fué de Játiba, Académico de la Historia, y de mérito de la de Nobles
Artes de San Fernando.

PRECEDIDA DE UNA ADVERTENCIA POR

D. SALVADOR ENGUÍDANOS.



R. 55.650



MADRID.
IMPRENTA DE EL CLAMOR PÚBLICO.

a cargo de D. D. Navarro, Príncipe, 14, bajo.

1862.

LIBRERIA

HISTÓRICO-GEOGRÁFICA

ALVARO DE LA CRUZ

OBRA POSTUMA

D. JOSE ORTIZ Y SANZ

El presente libro es una obra póstuma de D. José Ortiz y Sanz, que ha sido publicada por el Sr. Alvaro de la Cruz. El autor, que nació en 1817, fue un eminente geógrafo y viajero, que recorrió gran parte de España y América. Su obra, que se publicó en 1887, es una obra de gran importancia para el estudio de la historia y geografía de España y América. El libro está dividido en dos tomos, el primero de los cuales trata de la historia y geografía de España, y el segundo de la historia y geografía de América. El libro es una obra de gran importancia para el estudio de la historia y geografía de España y América.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

La Real Academia de la Historia, en su programa de 1857, ofreció un premio de 12 mil reales, medalla de oro y 300 ejemplares de la obra, al autor de la Memoria que demostrase el sitio que ocupó en la Bética la célebre ciudad de Munda, ante cuyos muros derrotó César á Gn. Pompeyo el mozo.

Optando al premio, presentaron una estensa Memoria los señores D. José y D. Manuel Oliver Hurtado, en la cual, con mas paciencia que fortuna, intentan probar que las ruinas de Ronda la vieja son las de Munda.

El libro (que bien merece este nombre), de los señores Oliver, forma un grueso tomo en 4.º mayor de mas de quinientas páginas, de las cuales apenas consagran ciento á su verdadero objeto. Ya la Real Academia, al otorgarles el premio, lo conoció, y dispuso que de tan voluminosa

Memoria se imprimiese solo lo que hace referencia á los términos de su programa. Resistieron este acuerdo los autores , y por fin , su libro se imprimió , si no íntegro , con levísimas supresiones , probándonos con ello únicamente su mucha laboriosidad y vasta lectura. Entretiénense en corregir los textos de los autores antiguos que se hallan viciados , y en coordinar las variantes de los diferentes códices que de los mismos existen , cosa que ya habian hecho otros antes , y que ninguna luz arrojan sobre el sitio en que estuvo Munda.

Tambien llaman á juicio , para impugnarlos , á cuantos se ocuparon del asunto y no piensan como ellos , mereciéndoles particular cariño una Disertacion que sobre el mismo punto escribió en 1792 D. José Ortiz y Sanz , dean que fué de Játiba , de la cual posee un ejemplar la Real Academia de la Historia , hallándose el original autógrafo en nuestro poder. Los señores Oliver , analizan y disecan , digámoslo así , casi cláusula por cláusula , dicha Disertacion ; pero sean tantos como quieran los errores cometidos por el dean Ortiz , la verdad es que manifiesta su opinion , y señala el sitio en que , segun su concepto , debe buscarse á Munda ; que es , ni mas ni menos , lo mismo que hacen los señores Oliver , con la diferencia que Ortiz se sujeta rigurosamente á los autores antiguos , en especial á Hircio , Estrabon y Plinio , y los señores Oliver se separan de ellos del modo mas arbitrario.

Nuestro objeto, al publicar por primera vez esta Disertacion, es no solo ilustrar la materia, sino vindicar al dean Ortiz de los injustos ataques que los señores Oliver le dirigen, ataques que no serian merecidos, aun cuando dichos señores hubieran probado de un modo indubitable su propósito.

Creemos tambien, que aun despues del libro de los señores Oliver, todavia podrá sufragar en algo la Disertacion de Ortiz á los que en adelante se ocupen de investigar el parage donde estuvo Munda hasta hoy por nadie descubierto. Los señores Oliver se reducen á decirnos que las ruinas de Ronda la vieja son las de Munda, opinion que no mereció nunca fijar la atencion de los anticuarios instruidos, y que ya era vieja cuando Maricastaña era niña. ¿Y qué pruebas, qué medallas, qué inscripciones, qué documentos irrefragables producen en apoyo de su aserto? Ninguno absolutamente. Todas sus razones consisten en conjeturas, suposiciones, coincidencias y tradiciones inadmisibles en buena crítica. Cuanto mas faltos de pruebas se encuentran mas multiplican páginas sobre páginas, pretendiendo sin duda que el lector, abrumado bajo el peso de tanta secatura, principie á creer, olvidándose de que ha dudado. Si su opinion descansase en buenos fundamentos, no hubieran necesitado escribir mas de 500 páginas, cuando bastaban 50, y aun menos, para probar lo que pretendian. Arrastrados por su genio escudriñador, cotejan códices,

registran archivos y bibliotecas, citan, como dijimos, á cuantos autores de propósito ó por incidencia nombraron á Munda, y nada escapa á sus pesquisas escepto el sitio en que estuvo la desgraciada ciudad.

Pero vindicaremos primero á Ortiz con la posible brevedad, omitiendo, por su poca importancia, muchas de las cosas que le censuran, y luego procuraremos demostrar lo infundado de las pretensiones de los señores Oliver, de que las ruinas de Ronda la vieja sean las de Munda.

Tratando de Úcubi, pág. 61 de su Memoria, dicen: *Morales, siguiendo el testo de Plinio, dijo á este propósito que su nombre era entonces Attubi, que así ha de leerse forzosamente en Hircio y no Úcubi. Esta correccion ha sido aceptada por todos nuestros escritores, el P. Florez, Masdeu, Medina Conde, Ortiz.....* Tal correccion no es cierto fuese admitida por Ortiz, quien siempre la nombra Úcubi ó Úcubis, escepto una sola vez en que dice: *Atubi, ó sea Úcubi, tenidos por un pueblo mismo.*

Siguiendo en su manía de atacar á Ortiz al hablar de Híspalis, página 82, de su libro, se espresan así: *Otros escritores, queriendo conservar el texto (de Hircio) tal cual hoy ha llegado hasta nosotros, suponen otra ciudad Híspalis distinta de la que todos los geógrafos é historiadores colocan á orillas del rio Betis ó Guadalquivir. El P. Ruano, que fué el primero que pensó de esta manera, supone que esta Híspalis, de que habla Hircio en*

el cap. XXVII, corresponde á la actual villa de Monturque, como veremos (añade) en el convento jurídico de Córdoba. Ortiz en su *Disertacion M S. sobre Munda* dice, que la *Hispalis* á que se dirigió Pompeio, excluido de Aspavia, y se campó en unos olivares, no pudo ser Sevilla, y nos inclina á reconocer otra *Hispalis* diferente de aquella, que dista de Espejo ciento veinte millas. «Luego, añade, daremos otra razon que confirma esta conjetura.» Pero esta razon nada prueba en pro de su sentir, porque consiste en atribuir equivocadamente el incendio de Cárruca por Cneo á esta *Hispalis*, en cuyo olivar hizo alto el ejército pompeiano.

Si antes de estampar este discurso hubieran hecho alto los hermanos Oliver en el pasage de Hircio, acaso comprendieran que todas las probabilidades están porque la poblacion quemada fué *Hispalis* como entendió Ortiz. Pompeyo no pudo quemar á Cárruca, puesto que tenia delante el ejército de César, y Pompeyo iba huyendo de este. Pero oigamos á Hircio: *Eo die Pompejus castra movit, et contra Hispalim in oliveto constitit*. Luego refiere la marcha de César siguiendo á Pompeyo hasta revasar á Cárruca y continúa: *Pompejus oppidum quod contra sua præsidia portas clausisset incendit*. Tenemos, pues, que el pueblo incendiado por Pompeyo, ó fué *Hispalis*, ú otro cuyo nombre omite Hircio, pero de ningun modo pudo ser Cárruca. Por lo demas, nos es indiferente que fuese este ó el otro el pueblo quemado, no siendo esa la principal ra-

zon que tuvo Ortiz para persuadirse que la Híspalis de Hircio no era Sevilla; sino que se funda en que Sevilla era muy amiga de Pompeyo y enemiga de César, y la Híspalis de que tratamos se manifestó hostil á Pompeyo segun se deduce de Hircio y Casio. Con tanto queda la razon de Ortiz subsistente, y probado que la Híspalis de Hircio no era Sevilla, en lo cual despues de tanta algazara convienen los señores Oliver, diciendo en la página 81: *Cneo hizo alto en un olivar*, circa, vel contra Hispalim; y César se dirigió entonces al mismo punto. *Averiguar cual sea este, toda vez que no puede reducirse á la moderna Sevilla, segun queda ya demostrado mas arriba, es la grave dificultad con que han luchado los eruditos.* Ahora si los hermanos Oliver, adoptando la conjetura de D. Aureliano Fernandez Guerra, quieren que sea *Ipagri*, hoy Aguilar, lo concederemos de buen grado, ya que se encuentra á siete leguas de Córdoba y *media jornada corta de Espejo*, y de consiguiente, es una de las que estaban alrededor de Munda.

Pero donde los señores Oliver descargan con mas fuerza todo el peso de su crítica contra Ortiz, es en el cap. IX, pág. 142 y siguientes, parte primera de su interminable Memoria. Habia dicho Ortiz, *que Munda debia estar á cinco ó seis millas de Osuna*, y esto, que podrá ser exagerado si se quiere, sirve de tema á todo este largo capítulo. En él machacan á Ortiz, con una tenacidad fas-

tidiosa , todo para venir á parar , dando infinitos rodeos, al final de su nota de la pág. 150 , donde nos cuentan que el Rey D. Alfonso el XI , *puso cerco á la villa de Teba , y envió luego por engeños que habia mandado facer en Córdoba et en Ecija , que encontrándose á una distancia tan grande de la villa de Teba, basta recordar este suceso para no suponer imposible que Munda y Urso distasen entre sí por lo menos una jornada.* Ya comprenderá el curioso lector toda la robustez de este argumento. Es lo mismo que si dijéramos : Los Reyes Católicos llevaron de Aragon y Valencia los *engeños* para sitiar á Granada ; *luego basta recordar este suceso para no suponer imposible* , etc. Con semejantes razones , y con su acostumbrada profusion de palabras , presumen los señores Oliver defender su causa. Pero que Munda distase de Osuna seis millas ó menos , ó una jornada ó mas , lo cierto es , que las ruinas de Ronda la Vieja no son las de aquella ciudad. Forcejen cuanto quieran los señores Oliver , escriban otras quinientas páginas si les place ; mas no pretendan que busquemos á Munda donde realmente no estuvo, como luego demostraremos.

Continúan, pág. 142, atacando á Ortiz con la misma sinrazon diciendo : *Principia Ortiz afirmando que conociendo César que en la toma de Munda habia poca dificultad , dejó el sitio á Q. F. Máximo y marchó contra Córdoba.*

En su afan de querernos persuadir que Munda ocupaba

las alturas de la serranía de Ronda, replican : *Lo que consta de los antiguos historiadores es, sin embargo, todo lo contrario. Quedan ya espuestas las graves dificultades que ofrecia la toma de Munda ; y si César dejó encomendado el sitio á Fabio Máximo, fué porque atendiendo á lo inexpugnable de la plaza, comprendió que iba á emplear mucho tiempo en su conquista.* Ciertamente que si Munda era *inexpugnable*, en su toma no podia haber poca dificultad : con todo, se rindió pronto, á pesar de contar para su defensa, además del paisanaje, con catorce mil soldados que quedaron prisioneros. En tales bagatelas pierden el tiempo los señores Oliver, huyendo de llegar al paso estrecho de decirnos el paraje donde estuvo Munda.

Por mal de sus pecados habia dicho Ortiz «que dentro de Munda habia madera como en Osuna.» *Esto es*, contestan los señores Oliver, pág. 146, *presentar por prueba lo mismo que se intenta demostrar : justifique Ortiz que dentro de Munda habia madera como en Osuna. Esto ni lo dice Hircio ni ningun otro historiador. Es una suposicion gratuita por parte de Ortiz.*

Cuando los hermanos Oliver se espresaban con tanta arrogancia, sabian muy bien que Ortiz no habia de venir del otro mundo á justificar que habia madera en Munda. Pero nosotros, celosos de su crédito, no consentiremos que nadie atente contra él mientras nos dure la vida. Ortiz, como todos los que escriben mucho, cometeria algunos

errores en sus obras, y seremos los primeros á confesarlos siempre que se nos demuestren; pero le defenderemos hasta donde alcancen nuestros escasos conocimientos y la debilidad de nuestras fuerzas contra los ataques injustos y apasionados. Contestaremos, pues, á los señores Oliver, lo cual nos costará poquísimo trabajo, como que hemos de valernos de sus mismas palabras; porque á estos señores se les cae con mucha facilidad la memoria, y por eso reprueban en otros lo mismo que ellos sostienen. Quince líneas antes de las que dejamos copiadas se encuentran las siguientes: *Adviértase que lo que querían los de César eran torres para tomar á Osuna. Con este objeto buscaban madera; y no habiéndola á seis millas, mas conveniente les era trasportar de Munda los mismos aparejos que les habían servido para la toma de la ciudad, que no talar y labrar la madera que encontrasen fuera del rádio de las seis millas de Osuna.* Tenemos, pues, por confesion de los mismos Oliver, que no solo habia madera en Munda, sino torres hechas y derechas, corrientes y molientes, sin otros aparejos cuya mayor parte serian tambien de madera. Mas: al traducir el cap. XLI de Hircio pág. 454 de su Memoria lo hacen así... *Además se añadía á esto el que no se encontraban en cerca de seis mil pasos (de Osuna) el césped y la madera de que se acostumbraban á formar las torres; y Pompeio, para hacer mas segura la defensa de la ciudad habia amontonado dentro de ella toda la madera cortada.*

Así que los de César se vieron obligados á llevar allí la madera desde Munda, cuya ciudad habian tomado últimamente. No sabemos si la crítica ciega de los señores Oliver tendrá por bastantes estos testimonios justificativos de la aseveracion de Ortiz. A esto llaman los citados señores *haber lidiado como buenos.*

Confesamos con ingenuidad que Ortiz no prueba (ni le era posible desde su gabinete) que Munda estuviese en el punto que marca, aunque de allí no distaria mucho. Y ya que los señores Oliver no quieran conceder que estuviese tan cerca de Osuna como piensa Ortiz, tendrán por lo menos que confesar que tampoco podia estar tan distante como ellos pretenden.

Defendido Ortiz bastante con lo dicho hasta aquí, pasaremos á probar con razones, en nuestro juicio indestructibles, que las ruinas de Ronda la Vieja no pueden ser las de Munda, que es lo único importante en esta controversia.

Constituidos los señores Oliver poco menos que en Jefes de estado mayor de los ejércitos beligerantes los van conduciendo de jornada en jornada hasta el punto que á su intento conviene, siguiendo á Hircio, autor que en el asunto no es posible perder de vista, aunque sin separarse de su texto los condujeron otros autores á puntos muy diferentes.

Sospechamos que los señores Oliver antes de empen-

der sus investigaciones sobre el terreno, tenían ya formada su opinion, y preocupados con ella no encontraron sitio que cuadrara al texto de Hircio mas que el de Ronda la Vieja.

Ortiz habia dicho que Munda debia estar en un cerro de mediana altura; mas como esto no convenia al pensamiento de los señores Oliver, rechazan esta opinion y pretenden que ocupase una altura elevadísima, sin lo cual la suya era sostenible. Es, pues, indudable que Munda ocupaba una altura; que fuese una elevacion tan considerable como la de Ronda la Vieja, desde la cual se descubre Sierra-Morena, las sierras de Granada y Loja, y el mar de Cádiz ni se deduce de Hircio ni lo prueban los señores Oliver.

Basta pasar la vista por el mapa de Andalucía para conocer la imposibilidad de que Munda estuviese en las ruinas tantas veces citadas, siendo preciso para sostener opinion tan extraña, ponerse en pugna abierta con Estrabon y Plinio. El primero nombra como ciudades de la Bética á *Munda*, *Apétua*, *Urson*, *Tucis*, *Julia* y *Egua* todas, dice poco distantes de Córdoba. *Munda es en cierto modo la metrópoli*. El segundo al describir el Convento jurídico de Ástigi nombra á *Tucci* (*Augusta Gemela*). *Itucci* (*Virtus Julia*), *Atubi* (*Claritas Julia*), *Urso* (*Genua Urbanorum*), y luego pone el famoso *inter quae fuit Munda*.

Ni Estrabon ni Plinio nombran como ciudades inmedia-

tas á Munda, á Ronda, Setenil y otras muchas que hubo en aquella serranía, y tan inmediatas á las ruinas de Ronda la Vieja que ninguna distaba de ellas mas de cuatro leguas. ¿Cómo, pues, fueron á colocar á Munda entre Apétua, Urson, Tucis, Julia, Egua, Itucci y Átubi de las cuales la mas próxima que es Osuna, dista de las tales ruinas mas de doce leguas? ¿Y cómo diria Estrabon que Munda estaba cerca de Córdoba cuando de esta á Ronda la Vieja hay mas de veinticinco leguas? ¿Es esto posible ni creible?

Todavía para persuadirnos de que Munda no estuvo en aquel punto, nos suministran otra prueba mas urgente los restos del teatro que allí existen. Cuando sucedió su catástrofe, Munda positivamente no tenia teatro. En Roma estaba prohibida la construccion de teatros que no fuesen temporarios, y no es regular que lo que allí no se permitia se tolerase en las ciudades españolas, que por otra parte, en aquel tiempo no eran de las mas ilustradas. No parece, pues, creible que poblacion alguna, no solo de España, sino del imperio, se atreviese á levantar teatro estable hasta mucho despues que Pompeyo construyó el suyo en Roma el año 699 de su fundacion, muy pocos antes de sus guerras con César, en las cuales tanta parte cupo á nuestra España. Diez años despues ocurrió la rota mundense, y tomada la ciudad por las tropas de César, no quedarian sus arruinados habitantes con ánimo de levantar teatros, sino de reponerse de sus inmensas pérdidas. Pudo con el tiempo

aquietarse y repoblarse; pero no es cosa averiguada, y lo que por el contrario consta es, que fué siempre viniendo á menos hasta desaparecer de la haz de la tierra, no habiendo tenido en tiempo del cristianismo, si es que existía, silla episcopal. ¿En qué época quieren los señores Oliver que se construyese su teatro? En nuestro juicio ninguna ciudad de España tuvo teatro de estructura por lo menos hasta un siglo despues de construido en Roma el de Pompeyo, y nos alegraríamos que se nos probase lo contrario, por autor antiguo de crédito en la materia. Y es bien extraño que á los señores Oliver, que descenden en su libro á tantas minuciosidades, se les escapase decirnos cuando opinan debió fundarse el teatro cuyas ruinas describen con bastante escasez de conocimientos. Lllaman repetidas veces *prescinciones* á las *pre-cincciones*, y eso que manifiestan haber leído á Vitruvio, añadiendo con la mayor sencillez, *que practicaron algunas excavaciones en busca del púlpito por el centro del proscenio hasta el de la orchêstra*. ¿Qué diablos entenderán por púlpito en el teatro antiguo los señores Oliver? Lo mas admirable es la facilidad con que estos señores encontraron los centros del *proscenio* y de la *orchêstra*, estando todo lleno de escombros, y necesitándose para ello operaciones geométricas, imposibles de practicar mientras ambas partes del teatro no se limpien y descubran.

Todas las antigüedades hasta hoy encontradas en las ruinas de Ronda la Vieja y sus inmediaciones, conspiran á

persuadirnos que allí fué la ciudad de Acinipo. Los señores Oliver las aplican á otros pueblos; pero si como hacen expresa mencion de Acinipo la hiciesen de Munda, no les hubieran faltado razones para aplicarlas á Ronda la Vieja, extendiendo graciosamente su territorio y jurisdiccion hasta donde les hubiera convenido.

Es preciso desengañarse. El paraje donde estuvo Munda, como el que ocuparon otros muchos pueblos antiguos de que solo nos quedan los nombres, no se descubrirá mientras las personas acaudaladas, ó el gobierno no emprendan escavaciones dirigidas por sujetos idóneos.

Desgraciadamente las primeras carecen, en lo general, de aficion á esta clase de estudios, y el gobierno, si bien principia á protegerlos, lo hace con mucha timidez y como forzado. Veinte millones de reales le concedieron las Córtes con destino á museos, academias y bibliotecas. En la sesion del Congreso de 12 de Marzo de este año, el señor marqués de San Carlos, con un celo que le honra, recordó al gobierno la necesidad de establecer en la córte un museo arqueológico, y el señor ministro de Fomento ofreció verificarlo en cuanto reuniese los fondos necesarios. Hasta ahora lo único que se ha hecho es asignar en el presupuesto cincuenta mil reales para continuar las escavaciones en la antigua Numancia. Pequeña como es esta cantidad, ya nos contentaríamos con que se señalase otra igual, para principiar con fruto las indagaciones sobre Munda. No creemos es

mucho exigir, hoy que todos los gobiernos gastan sumas considerables en esta clase de trabajos tan necesarios á los adelantos de la historia y de la geografia, y protejen como á competencia los estudios arqueológicos. Italia, Francia, Alemania, Prusia é Inglaterra los estimulan cuanto pueden, y el gobierno prusiano prepara una obra litológica digna de su ilustracion. Bajo sus auspicios recorre en estos momentos la Grecia el sábio arquitecto M. Strack, y muy pronto el mundo científico tendrá la satisfaccion de admirar en toda su primitiva integridad el teatro de Baco en Atenas; pues acaso á la hora que escribimos esté ya limpio de escombros, habiendo conseguido M. Strack en solo mes y medio de trabajo, descubrir diez y siete gradas de asiento, y tres escalerillas de ascenso. Además en el suelo de la orquesta se han encontrado veinte y una sillas de mármol cada una de las cuales tiene esculpido el título de la persona que se sentaba en ella, y hay esperanzas de descubrir mas.

En Francia no hay departamento, ni aun ciudad de alguna importancia que no tenga su museo arqueológico donde se van reuniendo inapreciables restos de la antigüedad. El mismo emperador, en medio de las inmensas atenciones que le rodean, no se desdena de dirigir por sí mismo las excavaciones que manda practicar, enviando además comisiones de sábios á paises remotos, con el fin de recojer los datos necesarios para ilustrar la historia ó vida de Julio César que está escribiendo. Qué mas: hasta el virey de

3

Egipto ha destinado á museo arqueológico uno de sus mas espaciosos palacios, en el cual hay ya colocadas infinitas preciosidades de la antigüedad egipcia, descubiertas en las escavaciones, que en grande escala practica de su órden el doctísimo M. Mariette.

España entre tanto, no cuenta, que sepamos, con mas museo arqueológico que merezca este nombre, que el modesto de Tarragona, debido en su mayor parte, á los esfuerzos y celo infatigable de su director D. Buenaventura Hernandez, sujeto muy amante de las verdaderas glorias de su patria.

En cuanto á Munda, tendremos que pasar por la vergüenza, por no decir ignominia, de que una comision francesa enviada por el Emperador, venga á averiguar el sitio en que estuvo, así como á verificar los demas en que se dieron acciones en nuestra península durante la guerra civil por los ejércitos de César y los Pompeyos.

Volviendo á los señores Oliver, su obra no puede ser considerada sino como un libro mas sobre Munda, que nos ha dejado, en cuanto á su situacion, en la misma ignorancia que estábamos. En el cap. IX y último de la segunda parte, página 316, confiesan paladinamente la poca confianza con que escriben, y la ninguna que tienen de que su opinion sea generalmente admitida.

No puede serlo como dejamos demostrado; pero no por eso debe defraudárseles del mérito que han contraido, re-

conociendo y ordenando cuanto sobre Munda, y otras antiguas poblaciones hasta hoy se ha escrito, y sacrificando sus intereses, y cuatro años, acaso los mejores de su juventud, en estudios, trabajos y viajes.

Estas consideraciones debieron influir en el ánimo de la real academia de la historia al concederles el premio; porque si bien es cierto que su libro contiene infinitas cosas ajenas al programa, su espíritu de discusion y tanta paciencia en obra tan penosa, de tal manera previenen el ánimo en favor de la extension de sus conocimientos, que no puede menos de estimárseles aun rechazando sus razones.

La loable moderacion que reina en todo su escrito, cosa tan difícil de observar cuando se trata de impugnar los ajenos, es una prueba evidente de que sus esfuerzos se han dirigido en busca de la verdad, y por ello deben merecer la gratitud de los sábios, como merecen la nuestra en grado supremo, aunque por desgracia estamos muy distantes de serlo.

... y en consecuencia, como se ha visto, el estudio de la historia de la literatura en España, no puede ser una tarea sencilla, sino que requiere un conocimiento profundo de la lengua y de la cultura de la época.

En consecuencia, el estudio de la historia de la literatura en España, no puede ser una tarea sencilla, sino que requiere un conocimiento profundo de la lengua y de la cultura de la época. Este conocimiento debe ser el resultado de un trabajo constante y de una dedicación absoluta. El estudiante debe ser capaz de analizar y comprender los textos literarios en su contexto histórico y cultural. Para ello, es necesario que el estudiante tenga un conocimiento sólido de la lengua castellana y de la cultura de la época. Además, es necesario que el estudiante sea capaz de identificar y analizar los temas y los motivos que aparecen en los textos literarios. Este análisis debe ser el resultado de un trabajo constante y de una dedicación absoluta. El estudiante debe ser capaz de identificar y analizar los temas y los motivos que aparecen en los textos literarios. Este análisis debe ser el resultado de un trabajo constante y de una dedicación absoluta.

Las notas, datos ó caracteres que de la memorable ciudad de Munda nos han dejado algunos escritores antiguos, son bastante individuales y señalados para que los modernos hubieran hallado el parage preciso donde estuvo; y la causa de no haberlo todavía conseguido, es sin duda por haberla buscado donde no podian hallarla ni debian buscarla. Debia buscarse Munda, siguiendo escrupulosamente los pasos de las autoridades y señas antiguas; pero por desgracia lo han ejecutado siguiendo el eco engañoso del nombre Monda, conservado en una corta poblacion así llamada, sita á cinco leguas de Málaga, creyéndole corrupcion de *Munda*. Si mis facultades me hubieran permitido recorrer el distrito á donde me guian los escritores antiguos (cuyos pasajes examinaremos luego), estoy persuadido hallaria verificadas las notas topográficas de los mismos escritores. Mientras tanto llega el dia de poder ejecutarlo, creo no serán inútiles las siguientes advertencias y reflexiones.

En mi dictámen, Munda estuvo entre Ecija y Osuna,

á legua y media de esta, hácia las lagunas de Ayala, Calderona y algunas marjales que hay en el distrito. Para fundamento de este mi dictámen, traigamos aquí y examinemos los pasages indicados arriba. Estrabon en el Lib. III, número 141, escribe lo siguiente : Εστι δε εν αἷς οἱ Πομπηϊοῦ παῖδες κατεπολεμήθησαν Μουνδα, καὶ Απετουα, καὶ Οὔρσων καὶ Τοῦκας, καὶ Ιουλία, καὶ Αἰγούα. ἅπαντα δ' αὐταὶ Κορδυβῆς οὐκ ἄπωθεν τρόπον δε τίνα μητρόπολις κατεστη τοποῦ Μουνδα. διέχει δὲ Καρτηίας ἡ Μουνδα σταδίους χιλίους καὶ τετρακοσίους. Esto es : *Hállanse tambien allí (no lejos del Betis) las ciudades en que los hijos de Pompeyo fueron vencidos Munda, Apetua, Urson, Tucis, Julia y Egua : todas ellas distan poco de Córdoba : en cierto modo es Munda la metrópoli del distrito. Munda dista de Carteya mil cuatrocientos estadios.*

Yo no hallo en este pasage de Estrabon ninguna palabra que pueda convenir á Monda. Nuestros geógrafos concuerdan en que la Urson (Οὔρων) de Estrabon es la Ορσών de Apiano, la Urso de Plinio y de las medallas, la Ursao de Hircio (ó quien quiera que sea el autor del libro *De bello Hispaniensi*) en el cual por error de pluma, se llama tambien *Bursavo* y *Versao*, y la *Resp. Ursonensium* de las inscripciones. Tambien que todas estas denominaciones corresponden á la ciudad de Osuna, sita á cinco leguas de Ecija (Astigi) de cuyo convento jurídico fueron la misma Osuna, Munda, Apetua, etc., con las que pone Plinio, como luego diremos. De esta Apetua ningun otro autor nos da noticias. Pudiéramos sospechar es la Ategua ó Attegua de Hircio, Dion Casio y de algunos códices de Plinio, y no la desfavorece la leccion Απετουα del Epítome Estraboniano; pero con-

vienen los modernos en que *Ategua* es la misma *Egua* *Αἴγουα* de Estrabon, deduciéndolo de algunos códices del mismo Plinio, en quienes en vez de *Ategua* se lee *Hegua* con aspiracion. No menos están acordes en que *Ategua*, ó sea *Egua*, corresponde á un despoblado llamado *Teua* ó *Teva la vieja*, á cuatro leguas de Córdoba, camino de esta á Castroelrio. Finalmente, se da por cierto que la *Tucis* (*Τούκις*) de Estrabon, *Tuccis* (*Τούκις*) de su Epítome, *Tuci* (*Τούκι*) de Apiano y la *Tucci* de Plinio, cognominada *Augusta Gemella*, son una ciudad misma. Este dictado de *Augusta* se la debió dar mucho tiempo despues de las guerras de Julio César en la Bética, como derivado del que Munacio Planco dió al Emperador Octaviano, veinte y ocho años antes de la Era vulgar cristiana, y diez y seis despues de muerto César. De *Julia* (*Ιουλία*) podemos dudar si es la *Ulla* ó *Ulia* de Hircio, Casio, el Itinerario de Antonino Pio, y las medallas que constantemente leen *Ulia*. El Itinerario la sitúa á diez y ocho millas de Córdoba viniendo de Cádiz. Segun Hircio (*De bello Alexandrino*, cap. LXI) estaba *Ulia* en la cima de un cerro; por lo cual quieren los modernos corresponda á Monte-Mayor por estar así situado. Por lo demás, *Ulia* era casi la única plaza fuerte que en aquel distrito estaba por César aun antes que viniese.

Estando pues, los pueblos que nombra Estrabon en este lugar, poco distantes de Córdoba, y siendo *Munda* en cierto modo la metrópoli de ellos, en ninguna manera pueden las espresiones de este geógrafo convenir á la moderna *Monda*, la cual dista de Córdoba unas cien millas, y por consiguiente está muy apartada de sus compañeras.

Hubiera Estrabon hablado muy impropriamente diciendo que Munda distaba poco de Córdoba, si hubiera estado donde ahora Monda. Debiera decir estaba poco distante de Málaga, Singila, Carteya ú otra ciudad circunvecina. De las comarcas á Munda, la mas apartada de Córdoba es Ursao (Osuna), y no lo está mas de cincuenta millas. Estrabon añade que de Munda á Carteya habia mil cuatrocientos estadios, que componen ciento setenta y siete millas. Hircio pone ciento setenta de Córdoba á Carteya. Supuesta la proximidad de Munda á Córdoba, y entre sí de esta á las otras ciudades arriba nombradas alrededor de Munda, las cuentas de Estrabon é Hircio van acordes. Cuando Hircio pone la distancia de Córdoba á Carteya, es precisamente en el cap. XXXII, refiriendo la fuga de Gneo Pompeyo perdida la batalla. Este no huyó de Córdoba sino de Munda: lo cual persuade, que el camino que tenia que hacer desde Munda era casi el mismo que desde Córdoba, por esta razon puso á Córdoba desde la cual á Carteya habia camino militar, y las millas señaladas en columnas. Estas distancias de Hircio y Estrabon se deben tomar y entender por estas vias romanas ó caminos militares. En ellos no se atendia tanto al compendio y brevedad como á la comodidad de los tránsitos por pueblos crecidos, alojamientos, agua para las tropas, suavidad de las marchas, etc. Tengo bien observada la célebre *Via Apia* (y otras aun existentes en ruinas) y notado que las grandes lagunas Pontinas no embarazaron á su autor para seguir recto su camino por medio de ellas; pero en los montes de Albano, Lavinia y otros muchos que le venian al paso,

ladeaba su Via, y buscaba el llano á costa de grande rodeo. Por línea recta como se toman en los mapas alturas y longitudes, aquellos intervalos serian menores, y el de Córdoba á Carteya no pasaria de ciento cuarenta millas poco mas ó menos. De la villa de Monda hasta donde estuvo Carteya en el golfo de Gibraltar habrá sesenta millas ó cuatrocientos estadios: lo cual es poco mas de la tercera parte de los mil cuatrocientos estadios que pone Estrabon.

Sacamos, pues, de este geógrafo, que Munda estaba poco distante de Córdoba como lo estaban sus circunvecinas Apetua, Tucis, Urso, Ulia y Egua, por consentimiento general de los modernos, y era como la principal y metrópoli de todas ellas. Por último, que Munda distaba de Carteya ciento setenta y siete millas, de cuyos datos ó notas corográficas, ninguna parece acomodable á la moderna Monda, ni veo razon alguna que nos induzca á sospechar error en el número de los mil cuatrocientos estadios. Lo mismo persuade la razon. La villa de Monda no dista del mar sino doce ó trece millas; pues ¿cómo emprendió Gneo tan largo viaje por tierra, pudiéndolo hacer por mar en pocas horas, mayormente hallándose sumamente fatigado de la batalla y pesar de su pérdida? Fatigado, sí, pues no pudo llegar á caballo á Carteya, y parte del camino lo hubo de hacer en litera como atestigua Hircio.

Plinio el mayor (Lib. III, cap. I.), describiendo el convento jurídico de Astigi, hoy Ecija, dice así: *Hujus conventus sunt reliquæ coloniae immunes Tucci, quæ cognominatur Augusta Gemella; Itucci, quæ Virtus Julia: Atubi, quæ Claritas Julia; Urso, quæ Genua Urbanorum: in-*

ter quæ fuit Munda cum Pompeji filio capta. Vemos aquí que Plinio conspira con Estrabon, y sin haberle leído, según yo creo. Conspira, digo, con Estrabon, en orden á situar á Munda cerca de *Tucci* y *Osuna*. No solo cerca, sino entre ellas: *inter quæ fuit Munda*. El sabio Florez (Esp. sagr. tomo X.), suponiendo con Morales, Mariana, Nonio ó Nuñez, Celario y otros, que Munda estaba donde está Monda, quiere que las palabras de Plinio, *inter quæ*, apelen sobre *coloniae immunes* que pone al principio del período, y no sobre las ciudades últimamente nombradas. Pero con esto, ¿qué adelanta? *Reliquæ coloniae immunes* son las ciudades *Tucci*, *Itucci*, *Atubi*, *Ursao* y *Munda*. Como quiera que dicha espresion *inter quæ* recaiga sobre estas ciudades ó sobre *coloniae immunes*, no parece debiera Plinio decir, *inter quæ*, sino *inter quas*, á no sobreentenderse *oppida*, *municipia* ó aun *loca*.

Tambien adoptó Florez el dictámen de Harduin, el cual, interpretando en este lugar de Plinio, las palabras *fuit Munda*, afirma que en su tiempo ya no existia. Si la frase *inter quæ* se refiriera á *coloniae immunes*, como Florez pretende, no seria tan necesario recurrir á la destruccion de Munda: bastaria decir (ya que todo esto son acertijos), que en tiempo de Plinio habia Munda decaido en dignidad y honores, y ya no era colonia inmune. Pero si Munda hubiera merecido tal degradacion por amiga de Pompeyo, como creyeron algunos, debieran haber padecido la misma degradacion todas las ciudades de la Bética fuera de Ulia, ¿y si tal hubiera sucedido á Munda, cómo la llamaria Estrabon metrópoli de sus circunvecinas cincuenta años des-

pues de la batalla mundense? Puede ser que en los cincuenta ó sesenta que corrieron de Estrabon á Plinio se arruinase Munda ; pero esto seria contra la opinion de Florez , pues su Munda (Monda), existia en tiempo del Emperador Marco Aurelio, que es decir, unos noventa años despues de Plinio, (y aun hoy dia existe) como prueba la inscripcion que vió, y pone Morales (Lib. IX, cap. 38). Diráse que pudo ser reedificada despues de Plinio. ¿Quién ha de negar este *pudo ser*? Pero seria bueno persuadir que lo fué. Es menester hacerlo siquiera verosímil. Es menester dar alguna razon de haber sido restaurada Munda y no sus compañeras. Si no se dan algunos fundamentos para creer que Munda perseveró metrópoli de ellas hasta Estrabon , fué aniquilada hasta Plinio , y por último , reedificada despues , lo tendré todo por un sueño.

Si me preguntan que interpretacion doy á la frase *fuit Munda* de Plinio , diré que es mas fácil refutar una opinion falsa , que establecer la verdadera. Pero no me parece seria interpretacion absurda referir el verbo *fuit* al participio *capta* queriendo Plinio significar que fué sitiada y tomada por César vencido el hijo de Pompeyo, como lo fué efectivamente. Como quiera que fuese las palabras de Plinio *fuit Munda cum Pompeji filio capta*, no son enteramente verdaderas; pues aunque Munda fué tomada por Fabio Máximo, como diremos , no fué cogido en ella Pompeyo; sino que huyó á Carteya con ciento cincuenta caballos de escolta. Replicarán algunos y dirán que la inscripcion arriba citada que copió Morales, está en la pared de la Iglesia de Monda: es así que pertenecio á Munda , pues en ella se nom-

bra con dictado de ciudad , *in urbe Munda* , luego allí estuvo Munda ¿Diremos á esto que la Monda actual ya existia en el siglo segundo de Cristo? No me parece inverosímil, en especial si la piedra de la inscripcion es grande , y muy difícil de ser trasladada de un lugar á otro considerablemente distante. Aun si se quiere , concederé que la Munda de la batalla se fué arruinando con el tiempo , como sucedió á otros muchos pueblos , y Monda quedó sola con el nombre de Munda y quizá con sus habitantes. Si esta ruina de Munda fué antes de Plinio , bien pudo decir *fuit Munda* , en concepto de que entonces no existia. Fuese su ruina por entonces , ó fuese despues , lo cierto es que la Munda memorable por la victoria de César se arruinó con el transcurso de los años , igualmente que sus compañeras , no quedando del convento Astigitano mas que *Urso* , Osuna y la misma *Astigi* , Ecija. ¿Y quién podria señalar el tiempo de su destruccion y abandono? Lucano , Apiano , Floro , Orosio , Casio , Victor , Eutropio y otros , aunque nombran á Munda con ocasion de la batalla , no nos dan nocion alguna que fije su parage. Apiano la confunde con Córdoba , refiriendo de esta lo que sucedió en aquella , y se conoce que no entendió bien á Hircio , de quien parece haber tomado lo poco que dice.

Hircio nos dá nociones tan individuales de Munda , á pesar de lo depravado de su libro *De bello Hispaniensi* , que , sin embargo de ser su autoridad mayor que la de Plinio y Estrabon , he reservado para lo último su exámen , á fin de hacer evidentes por él los pasages de Estrabon y Plinio , y señalar como con el dedo el preciso parage de

Munda. Hircio militó con César en las guerras civiles, y se halló en la batalla de Munda; por cuya circunstancia, como testigo de vista, merece mas crédito que ningun otro. Ojalá hubiera sido historiador mas hábil, y ojalá tambien que tal cual es, lo poseyéramos entero y menos viciado!

Entremos, pues, en su exámen, y recorrámosle, aunque breve, cuidadosamente. Cuando César viniendo de Roma, llegó á Obulco (hoy Porcuna) á nueve leguas Sud-Este de Córdoba y tres de Andújar tenia Pompeyo sitiada á Ulia por amiga de César. Socorrióla este con once cohortes una noche muy oscura y tempestuosa por medio de Julio Pacieco (tenido por español y ascendiente de la casa de los Pachecos), hombre muy práctico en el país, y sagaz en la milicia. Tan considerable socorro (que fué de cinco mil quinientos infantes y otros tantos caballos), aun no bastó para que Pompeyo levantase el sitio de Ulia. Así resolvió César marchar con todas sus fuerzas contra Córdoba donde estaba Sexto Pompeyo con buena guarnicion, cuidando de abastecer los ejércitos de todo lo necesario por tener allí los almacenes de víveres, municiones y demás aperos militares. Apretóla César en tanto grado, que temiendo Sexto un asalto, escribió á Gneo su hermano corriese prontamente á socorrer á Córdoba si no queria perderla. Con tanto Gneo, aunque estaba á punto de tomar á Ulia, hubo de levantar el campo y marchar á Córdoba.

Tuvieron ambos ejércitos sobre Córdoba diferentes encuentros; pero viendo César no podia sacar á campo abierto á Pompeyo, le dejó en Córdoba, y puso sitio á Ategua. Era esta una plaza fortísima, *firmissimum praesidium*, por

hablar con Hircio , y tan bien defendida por los pompeyanos que no dejó su toma de costar á César bastante número de soldados y dias. *Ategua* , segun Ambrosio de Morales, (hombre muy instruido en antigüedades , en especial en las de Córdoba , su pátria), corresponde , como ya dijimos , á un despoblado lleno de ruinas á una legua de la villa de Espejo , llamado *Teua* ó *Teva la vieja* , en cuyo nombre quedan claros vestigios de *Ategua*, y *Atubi* ó *Úcubi*, tenidos por un pueblo mismo, segun Morales estaba donde ahora la villa de Espejo. Yo le llamaré *Úcubi* ó *Úcubis* , que es como Hircio le llama (1). Por entre Ategua y Úcubi corria el rio Salado de Hircio, *flumen Salsum* , hoy Guadajoz segun entiendo. Debia tener este nombre porque sus aguas son algo saladas á causa de pasar por terrenos gipseos y salobreños. Aunque en Andalucía suelen llamar Salado á cualquier arroyo, Guadajoz debiera tener este nombre con mas justicia que los dulces. Corria mas cercano de Ategua que de Úcubis, no distando de la primera mas de dos millas. En esta suposicion, si Úcubis estaba donde hoy Espejo, podria estar Ategua poco distante del lugar de Castro (en cuyo territorio se hallaba *Teua la vieja*) , y lo mismo creo del monte que Hircio llama *Castra Posthumiana*. Guadajoz desagua en el Guadalquivir unas dos leguas mas abajo de Córdoba, haciendo un viaje de doce ó catorce leguas. Fórmase de dos arroyuelos, el primero de los cuales empieza cerca de Valdepeñas del reino de Jaen , y se llama *rio Viboras*. El otro brazo llamado *rio Locubin* nace junto á una

(1) Martí, en su carta XV, Lib. VII, dice tenia una medalla con la inscripcion *Succubo*, que quizás sea *Ucubo*, y otra *Venipo*; pero es *Ventipo*.

villa que llaman *Castillo de Locubin*, no muy distante de Alcalá la Real. En dicho rio y villa parece conservarse el eco de Úcubis.

Rendida Ategua por César dia diez y nueve de Febrero, marchó contra Ucubis, no lejos del cual estaba Pompeyo campado en lo alto de los montes. Llegado César á Úcubis la puso fuego á vista del ejército pompeyano, cuyos reales estaban junto á Soricaria. Parece que *Soricaria* es en Hircio la misma ciudad que *Soricia* nombrada mas adelante en el cap. XXVII. Morales es de sentir estaba Soricaria una legua distante de Espejo, en un despoblado que llaman *Xorquera*, en cuyo nombre mantiene el eco de *Soricaria*. Hácelo mas verosímil la costumbre de los árabes en mudar en X las iniciales comenzadas por S. Ellos de *Sucro* hicieron *Xucar* de *Setabis* *Xátiba* de Singilis Xenil y otros. En Soricaria tuvieron algunas peleas particulares ambos ejércitos, hallándose bien fortificados en sus reales; pero mas Pompeyo, que nunca quiso desamparar las alturas. Uno de estos choques acaecido dia cinco de Marzo fué bastante sangriento, y aunque César hizo cuanto pudo para empeñar á Pompeyo en una accion general, no lo pudo conseguir. Evitóla Pompeyo retirándose al castillo de *Aspavia*, lo que tambien le estorbó César. *Aspavia* es pueblo desconocido: Hircio solo dice de él que estaba á cinco millas de Úcubi. Conjeturo que pudo ser el mismo castillo que ocupaba alguna guarnicion de César encima de un monte, llamado arriba *Castra Posthumiana* y segun Hircio en el Cap. VIII distaba cuatro millas de los reales de Pompeyo cuando los tenia entre Úcubis y Ategua.

Como quiera, lo que no se puede poner en duda es, que estas traslaciones de los reales pompeyanos eran de monte en monte y cerro en cerro, huyendo de las llanuras por temor de la caballería cesariana que llevaba muchas ventajas á la suya. Por esta razon, y recelando ser alcanzado, no podia emprender marchas mas largas que de seis ú ocho horas, ó cuando mas de un dia. De más que tampoco podia alejarse de Córdoba donde tenia todos los almacenes. Siendo esto cosa muy natural, segun la índole de esta guerra, la *Hispalis* á que se dirigió Pompeyo escluido de Aspavia, y se acampó en unos olivares no pudo ser Sevilla, y nos inclina á reconocer otra *Hispalis* diferente de aquella que dista de Espejo ciento veinte millas. Luego daremos otra razon que confirma esta conjetura. Hircio, caps. XXIV y XXVII.

Quemado Úcubi por César, marchó siguiendo á Pompeyo, por si le podia alcanzar en parage llano. Llegó á la ciudad de *Ventisponte* y la puso sitio; pero se le rindió sin esperar combate. Este nombre la dá Hircio, Cap. XXVII; pero sus medallas la llaman *Ventipo*, nombre que creo debe prevalecer por lo seguro de las medallas y poca firmeza de Hircio en algunas voces. Esta ciudad debia estar donde ahora *Puente de D. Gonzalo*, como seis leguas de Espejo, segun parece conservar algun sonido de *Ventisponte*. El Mro. Florez (Tom. X. de la Esp. sagr.), publicó una inscripcion que le comunicó D. Luis José Velazquez, hallada cerca de *Cazariche* á media legua de *Puente de D. Gonzalo*. Es memoria sepulcral puesta á la de *Q. Equicio Ventiponensis*, y de *Q. Equicia Ventiponiensa*. Esta lápida nos

induce á creer , que Ventipo ó Ventisponte estaba en aquel territorio de Cazariche , no lejos del Genil. Plinio ni aun la nombra , sin embargo de haber sido municipio que batió moneda.

Tomada Ventipo , caminó César á Cárruca , y sentó su campo en vista del de Pompeyo. De Cárruca (que en latin y griego significa *carroza ó litera*) no tenemos mas noticia que nombrarla Hircio , con este nombre quizá corrupto. *Insequentí tempore* (dice Hircio , cap. XXVII) *Ventisponte oppidum cum oppugnare coepisset* (Caesar) *deditione facta, iter fecit in Carrucam*. Andarnos adivinando si es la *Cárbula* de Plinio , la *Cárula* de Antonino Pio ó el moderno *Carcabuey* , me parece seria perder el tiempo (1).

Viendo Pompeyo tan cercano á César , cuando le creia ocupado en el sitio de *Ventisponte* , resolvió alejarse prontamente de los olivares de *Hispalis* y retirarse á Munda. Pero antes de partir puso fuego á *Hispalis* , porque cuando llegó á ella le cerró las puertas , y hubo de quedarse en los olivares. Inferiremos de aquí , que si *Hispalis* cerró las puertas á Pompeyo antes de ser vencido por César , es constante era enemiga de aquel y amiga de este. Luego esta *Hispalis* no puede ser Sevilla ; pues esta era partidaria de Pompeyo y enemiga de César , como consta de Hircio , cap. XXXV y XXXVI , Casio , lib. XLIII , n. 39 y otros. Quizás esta *Hispalis* corresponde á Estepa , unas dos leguas de Osuna , y como tres del parage donde yo creo estuvo Munda.

(1) Los hermanos Oliver lo reducen á los Corrales , pueblecito situado á unas diez leguas de la Puente de D. Gonzalo , y cinco de Osuna á cuyo partido judicial pertenece (N. del E.)

Movió , pues , Pompeyo para esta desde las inmediaciones de Híspalis , y se fortificó lo mas que pudo ; la cual, como situada en un cerro , convenia á sus designios de no tener con César accion decisiva , sino en parage ventajoso. Siguióle César desde Cárruca como hasta entonces, y sentó su real junto al llano de Munda á vista de Pompeyo , mediando entre los dos ejércitos dicho llano ó campo mundense que tenia como cinco millas de ancho. Por la falda del cerro de Munda corria un arroyo muy cenagoso , cuyas aguas caminaban hácia la mano derecha: *Planities* (dice Hircio , Cap. XXIX) , *inter utraque castra intercedebat circiter millia passum quinque, ut auxilia Pompeji duabus defenderetur rebus, oppidi excelsi, et loci natura. Hinc* (esto es, de aquí , de nuestro campo. Habla Hircio como quien estaba en los reales de César), *dirigens proxima planities aequabatur, cujus decursum antecedebat rivus, qui ad accessum summam efficiebat loci iniquitatem: nam palustri et voraginoso solo currebat ad dextram partem*, etc. Yo no dudo de que este arroyo anónimo en Hircio , es el que se forma de dos ramos que nacen mas abajo de Osuna , cerca de las aldeas Sauzejo y Pedrera , se juntan en uno hácia la aldea Aguadulce , á dos leguas de Osuna, pasa á igual distancia de ella por las lagunas de *Ayala*, *Calderona* y otras que hay allí desde Osuna á Ecija, y entra en el Genil á una legua de esta ciudad. Es , pues , evidente , que el arroyo corria *ad dextram partem* de los cesarianos , suponiendo al campo mundense donde ahora está la venta de *Pozo Ancho* , ó en su contorno entre Genil y el mismo arroyo. Si este era el llano de Munda , como yo creo , y veremos ade-

lante , Munda debia estar á la otra orilla ó izquierda del arroyo , distante de él como una milla segun Hircio , y unas cinco ó seis de Osuna ; pues el paraje por donde corre alli el arroyo es voraginoso.

El Mro. Florez (Tom. XII de su Esp. Sagr.) empeñado en sostener su Monda por la Munda en cuestion, pretende que el arroyo de Hircio es el llamado *rio grande* que pasa á ocho millas de Monda. Dice que esta distancia cuadra maravillosamente con lo que escribe Hircio, cap. XLI, á saber: que cerca de Munda y su campo no habia agua á menos distancia de ocho millas. Una preocupacion hace ver las cosas que no hay ni hubo como le sean favorables. Florez aplica á Munda lo que Hircio dice de Osuna; pues esta es la que no tenia agua dentro de las ocho millas. Oigamos á Hircio en dicho cap. XLI. *Deinde Ursaonem proficiscuntur* (los cesarianos tomada Munda) *quod oppidum magna munitione continebatur, sic, ut ipse locus non solum opere, sed etiam natura editus, ad oppugnandum hostem averteret. Huc accedebat, quód aqua, praeterquam in ipso oppido non erat; nam circumcirca rivus nusquam reperiebatur proprius millia passuum IIX: quae res magno erat adjumento oppidanis.* Esto es la verdad. El arroyo que corria por la falda ó pie del cerro de Munda, es el mismo de que hablamos, y pasa hoy unas ocho millas de Osuna. Pero Munda tenia la agua de este arroyo á cosa de una milla, como queda dicho y repetido arriba. Luego si Florez hubiera leído á Hircio con mas paciencia en esto, hubiera concluido que su Monda no podia ser la Munda que buscamos, pues el rio Grande dista ocho millas de aquella.

Volvamos á los ejércitos. Al amanecer del veinte y tres de Marzo dia de la batalla, vió César que Pompeyo tenia su ejército en órden para darla ó recibirla desde la tercera vigilia, esto es, desde antes de las tres de la noche segun el reloj antiguo. Suponia, pues, que Pompeyo bajaria al campo mundense donde pelearian de poder á poder, y con la ventaja de tener Pompeyo á Munda á las espaldas donde retirarse si fuese necesario, cosa que César no tenia. Pero engañóse. Pompeyo solo bajó como una milla de cuesta hácia el arroyo sin llegar á él, mientras César atravesó todo el campo mundense con intento de recibir al enemigo luego que pasase el arroyo. Pero como los pompeyanos hicieron alto en la cuesta, lo mandó tambien César hacer á su vanguardia, viendo era una temeridad acometer al enemigo situado tan ventajosamente, no solo por haber de pasar el arroyo tan lleno de atolladeros, sino tambien por tener que pelear cuesta arriba, y como debajo de los enemigos, que eran casi doblados en número. ¿Cómo podia César prometerse ganar un palmo de terreno? Pero sus soldados hechos á vencer aun con mayores dificultades, y muy impacientes de tantas demoras, no le obedecieron esta vez. Atravesaron el arroyo, y trabaron la batalla cuesta arriba en la ladera del cerro de Munda.

Pudo costarles cara la valentia, y conflictaron con el último peligro, tanto que César hizo ademanes de matarse por no caer prisionero, conociéndose perdido. Llegaron sus tropas á volver las espaldas, y retroceder al campo: pero César á fuerza de brazos, entre una lluvia de dardos volvía á los fugitivos de cara á los pompeyanos que ya ga-

naban terreno. A tal extremo llegó su riesgo; pero finalmente, aunque por un acaso, ganó la victoria matando treinta mil pompeyanos, sin perder él mas que unos mil hombres. Muchos pompeyanos huyeron por varias veredas á Córdoba y otros lugares; pero los mas se recogieron á Munda donde tenian buen presidio y defensas. Entróse tambien en ella Pompeyo; pero teniendo por cierto que César la cercaria y la tomaria sin remedio, huyó por el lado opuesto con ciento cincuenta caballos y se dirigió á Carteya, en cuyo puerto tenia su escuadra. En efecto puso César sitio á Munda, y por no haber á la mano madera para el vallado, levante con los cuerpos muertos, escudos y lanzas, sirviendo esto de fagina. *Ex fuga hac* (dice Hircio capítulo XXXII) *cum oppidum Mundam sibi constituissent praesidium, nostri cogebantur necessario circumvallare. Ex hostium armis, pro cespite cadavera collocabantur, scuta et pila pro vallo. Insuper occisi, et gladii et mucrones et capita hominum ordinata, ad oppidum conversa, hostium timorem virtutisque insignia proposita viderent*, etc. Conociendo César que habia poca dificultad en la toma de Munda, dejó el sitio á Q. Fabio Máximo, y marchó contra Córdoba primero, y luego contra Sevilla y demás plazas que se mantenian por Pompeyo. Tenida noticia de la derrota de su hermano, dijo Sexto Pompeyo al Senado cordobés trataria luego paz con César; y hácia la media noche se fué de Córdoba. Rindióse Munda dentro de pocos dias, y Fábio marchó contra Osuna, que se mantenia rebelde fiada en su natural fortaleza y guarnicion. Era su cerco muy difícil, á causa de no

haber agua en ocho millas á su contorno , ni en seis tampoco madera; pues Pompeyo habia arrasado la campiña , y metido en la ciudad toda la madera ; pero dentro de ella habia agua , buena guarnicion , muchas defensas por naturaleza y abundancia de comestibles. No habiendo , pues, madera para el vallado en el sitio de Osuna fué preciso que Fabio la mandase traer de Munda que acababa de tomar. Que la corta de madera por Pompeyo alcanzó tambien á Munda , consta de que los cesarianos no la tuvieron para cercarla como vimos ; pero dentro de Munda la habia como en Osuna , segun ahora vemos. Donde César habia tenido sus reales antes de la batalla que era á la parte contraria del campo mundense habia maderas como diremos adelante.

De esta narracion de Hircio Cap. XLI, deduzco yo un argumento convincente de que Munda estaba donde dijimos arriba y confirmaremos luego. Es que si por no haber madera en seis millas al rededor de Osuna la fueron á traer de Munda , Munda distaba de Osuna las mismas seis millas ó quizá menos. ¿Es acaso creible que si Munda hubiese distado de Osuna cincuenta millas ó mas como dista la moderna Monda , hubieran ido allá por madera habiéndola fuera de las seis millas , á donde no habia llegado la corta? Este raciocinio me parece tan poderoso y convincente despues de las razones hasta aquí alegadas , que no veo qué salida se le pueda dar ni respuesta que satisfaga aun en apariencia ; y no ceso de maravillarme de que Morales , Caro , Roa , Velazquez , Florez y demás que trataron este punto no lo hayan advertido.

Recapitulando ahora el pasage de Estrabon, que pone á Munda no lejos de Córdoba como metrópoli de sus circunvecinas Apetua, Osuna, Tucis, Ulia y Ategua ó Egua, las cuales lo estaban por consentimiento de todos los geógrafos; y que distaba de Carteya mil cuatrocientos estadios ó ciento setenta y siete millas, no habiendo de Monda á Carteya mas de unas cuarenta. El de Plinio que la situa entre Tucci, Áttubi ó Úcubi, Osuna é Itucci, *inter quae* ó *inter quas*: y finalmente el de Hircio, que la coloca á legua y media ó seis millas de Osuna en virtud del raciocinio arriba hecho..... Debemos concluir, que la Munda en cuestion estuvo situada en una colina ó cerro de mediana altura, á una milla ó poco mas del arroyo tantas veces citado, el cual corria por la falda del mismo cerro, y Munda estaba á la izquierda de su corriente entre Osuna y Ecija, y cercana á las lagunas de Ayala, Calderona y otras que hay en el distrito. Suponiendo que el campo mundense estaba entre las aldeas Marinaleda y Matarradonda y la venta de Pozo-Ancho, corria el arroyo *ad dextram partem* de los cesarianos, como dice Hircio, y no hay error ó corrupcion en estas palabras, como pretende el buen Juan Davies en una de sus desgraciadas notas á los *Comentarios de César*. Buscar á Munda en Monda es buscarla donde no se puede hallar, como tan apartada de Osuna. Un observador esperto que reconociese la comarca, prevenido con los datos y guias espuestos, no podria menos de hallar el parage de Munda y quizá sus ruinas. La violencia de los tiempos habrá podido consumir los edificios exteriores; pero no se puede creer haya tambien arrancado los fundamentos, y acabado con

todos los vestigios, en especial si el cerro no se ha reducido á cultivo.

Y á propósito creyeron algunos que los cesarianos pudieron destruir á Munda hasta los cimientos en ódio de Pompeyo de quien Munda fue partidaria. Pero esto en mi dictámen ni es creible ni verosímil. Primero, porque antes la debian conservar y ampliar, como un perenne monumento de su victoria. Acababa de darles el ejemplo César mismo; pues al cortar el bosque y maleza donde ponía sus reales junto al campo mundense, hallaron los soldados una palmera pequeña, y prohibió la cortasen, como un pronóstico de la victoria que esperaba. *Apud Mundam*, dice Suetonio (In Octav., cap. XCIV.) *D. Julius castris locum capiens, cum silvam caederet, arborem palmae repertam conservari, ut omen victoriae, jussit*. Segundo, porque lo mismo debian haber ejecutado con Osuna, Córdoba, Sevilla y casi todas las ciudades de la Bética tan adictas á Pompeyo como Munda, y de ninguna se dice fuese destruida por César ni por sus tropas despues de vencido Pompeyo; y tercero, porque cincuenta años despues de la batalla, cuando escribia Estrabon, existía Munda entera, y quizás aumentada.

En resulta de cuanto se ha dicho hasta aquí, no dudo de afirmar que Munda ó su área se hallará cuando se busque en un cerro por cuyo pié corra hácia la siniestra un arroyo pantanoso; tenga al lado opuesto un campo ó vega llana ancha unas cinco millas; no diste mucho de Córdoba, esté cercana á Osuna y á Ecija, y precisamente á seis millas de aquella. Si me fuera dado recorrer el distrito, me

dirigiria principalmente á dos ó tres millas del lugar de Marinaleda ó Matarredonda , siguiendo la corriente del arroyo *Aguadulce* , que es en mi dictamen el que pasaba entre el cerro y campo de Munda.

Así escribia yo hace poco menos de diez años esperando nuevas luces del empeño con que se deseaba saber entonces el paraje donde estuvo Munda ; pero no lograron esta satisfaccion mis esperanzas. El año de 1796 se publicó una carta póstuma del sabio D. Francisco Perez Bayer , en la cual este literato hace varias reflexiones que persuaden que la moderna Monda no puede ser la célebre Munda que buscamos , y que debe buscarse donde nos llevan Estrabon y Plinio. Pero sus razones no nos aproximan tanto como pudieran por Hircio , segun vimos arriba , y practiqué yo en el tomo I, de mi compendio de *Historia de España* , describiendo las guerras de César con los Pompeyos en Andalucía. Dejó , pues , aquel sabio un poco vago el lugar de Munda , sin embargo de haber viajado en aquella provincia ; pero es el primero y solo que me ha confirmado en mi dictamen.

Ultimamente , en este mismo año de 1801 dió á luz el maestro Risco , de buena memoria , un opúsculo en que procura persuadir hubo en la Celtiberia una ciudad llamada Munda , y la coloca en el cerro de *Cabeza del Griego* , donde se pretende estuvo Segóbriga , de cuyo sitio se dudaba. Otros dirán si la seguridad con que cree este sábio continuador de la *España Sagrada* , que la Munda Celtibérica estaba en *Cabeza del Griego* es fundada, ó si necesita de mas exámen. Yo solo diré , que sobre el particular de que

fuera de la Bética hubo otra Munda, no fué el maestro Risco el primero que lo dijo. Ya D. Juan Lozano, canónigo de Cartajena, lo conoció y esforzó bastante en su *Bastitania y Contestania*, impresa en 1796. Solo difieren ambos, en que el maestro Risco coloca su Munda en *Cabeza del Griego*, y el señor Lozano quiere estuviese en el moderno reino de Murcia, á las márgenes de un pequeño rio llamado *Mundo*, que es brazo del Tader ó Segura. Pero ninguno de ellos duda de que la Munda Bética estaba donde hoy Monda, que es lo que dejo impugnado.

... en el primer caso se dice: La D. Juan...
... en el segundo caso se dice: La D. Juan...
... en el tercer caso se dice: La D. Juan...
... en el cuarto caso se dice: La D. Juan...
... en el quinto caso se dice: La D. Juan...
... en el sexto caso se dice: La D. Juan...
... en el séptimo caso se dice: La D. Juan...
... en el octavo caso se dice: La D. Juan...
... en el noveno caso se dice: La D. Juan...
... en el décimo caso se dice: La D. Juan...

